

TINTA FRESCA

Los señores árboles

por Mercè Company

No era hermoso ver cómo planeaba la nieve encima del bosque, es más, podía considerarse como una solemne impertinencia por parte del tiempo, ya que aquel no era el momento de dejar libres los blancos copos; los elementos climáticos deberían mostrarse más respetuosos con los ha-

bitantes de la aldea máxime cuando éstos se disponían a salir a buscar los adornos que son propios de la Navidad. Pero como la nieve no sabe de horarios ni de fiestas, ¿quién la puede avisar?

Por ello los padres, madres, tíos, abuelos y señoras de compañía decidieron escamotear las muecas de disgusto y abrigarse bien; así salieron a la intemperie armados además con las hachas, recién afiladas, y las cuerdas, imprescindibles para la tarea que tenían que llevar a cabo.

Pronto los gritos alborozados de la

Mercè Company

Nací hace 42 años en Gràcia, un barrio de fuerte y antigua tradición anárquica, libertaria e independiente de Barcelona; de calles estrechas y vecinos que en verano aún sacan la silla a la calle para chismorrear. Que organiza la mejor, la más entrañable y más visitada Fiesta Mayor. Sigo viviendo en el barrio, en pleno meollo, él configuró sin duda mi carácter y mi gusto por la cotidianidad.

Soy del signo de Tauro con el ascendente en Cáncer: la emotividad, los miedos y la imaginación desbordada. Mi número, según la kábala, es el 9, que es un fastidio, porque si bien aporta longevidad y salud

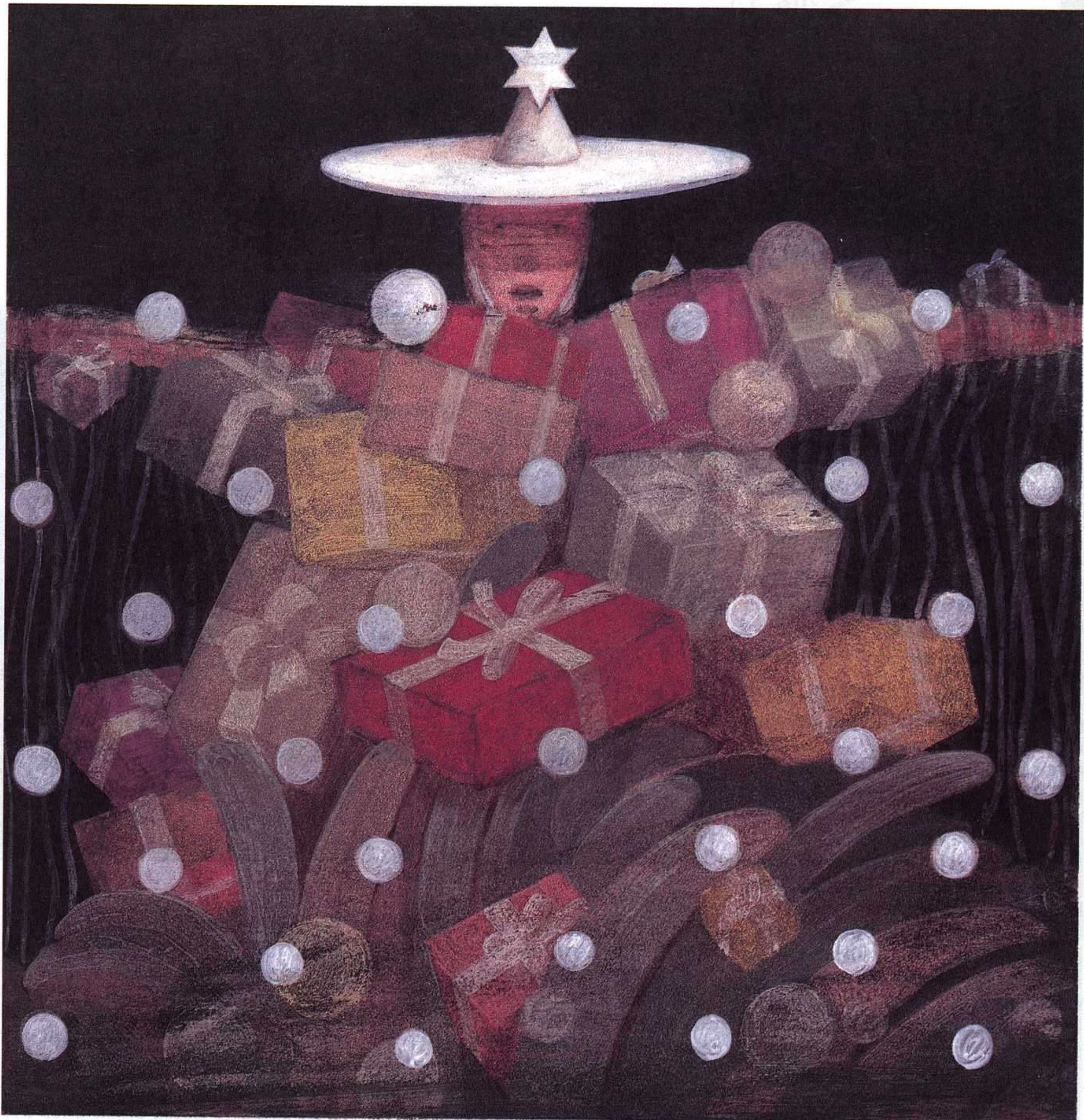


resistente, todo lo bueno te viene a la segunda parte de la vida, tirando hacia la vejez, lo cual es un atentado contra mi impaciencia. Huyo de los convencionalismos, de los trabajos seguros y fijos-para-toda-la-vida, de las etiquetas y de todo aquel que me quiera agarrar, como de la peste.

Soy zurda contrariada gracias a las monjas, que me metían la mano en un calcetín y me la ataban a la espalda. Ello me produjo una alergia incontrolable hacia todo lo que suponga represión, falta de li-

bertad y abuso de la autoridad. Ahora escribo con las dos manos a la vez (la una del derecho y la otra del revés), lo cual es debido, según dicen los que entienden, a que me funcionan los dos hemisferios cerebrales también a la vez. Ello resulta un agobio, porque tengo las ideas por partida doble. Por eso escribo. Fui lectora feroz y ahora soy una feroz escritora. Escribo por simple y pura necesidad biológica y también para no morir de puro aburrimiento, ya que no hay nada más que me guste hacer.

Escribo para pequeñajos y jóvenes porque es donde mi imaginación y temperamento se conectan mejor. Me apasiona abrir nuevas puertas y husmear en temáticas diferentes; vivir experiencias, contrastar opiniones y darles la vuelta. Proponer alternativas, presentar nuevas situaciones, inventar argumentos, observar a la gente... y luego escribir. Pero siempre para chicos y jóvenes. No creo que los adultos merezcan ese esfuerzo y ese entusiasmo.



ALFONSO RUANO.

chiquillería —a los cuales les importaba un higo el frío, la nieve y el viento— desvelaron el sueño de los humanos que, tiosos y bien plantados, como siempre, no tenían otro remedio que asistir a la fuerza a la ceremonia anual. Y se resignaron sin protestar.

Entrando en el bosque, un trecho más allá, girando a mano derecha y siguiendo una senda algo angosta, había un magnífico grupo de siete u ocho humanos entre pequeños y medianos. Hacia ellos se dirigió la familia de los Álamo, o sea, él, ella, el primogénito y la pequeña.

—¡Éste! ¡Éste es el que quiero!

—chilló con voz de pito la alegría de la casa—. Quedará muy bien con las tiritas de espumillón.

—¡No! ¡Yo quiero el de al lado, es más alto y más recto! Los regalos colgarán mejor —saltó su hermano, el primogénito.

El señor Álamo hizo bailar el hacha entre sus gruesas y recias ramas.

—Venga, a ver si os ponéis de acuerdo.

—Querido, ¿por qué no cogemos uno más grande, esos son demasiado chiquitos para el salón de casa, casi quedarán ridículos y entonces, ¡ay!, ¿qué dirán los vecinos? —intentó dirimir su esposa con tan poca gracia

que los Álamos pequeños empezaron a chillar como energúmenos.

—¡Que no! ¡Que no! ¡Que quiero ese!

—¡Burro, animal! ¡He dicho ese otro!

Aburrido de tanto cloqueo, el señor Álamo se vio en la imperiosa necesidad de poner orden y, de paso, demostrar bien a las claras quién mandaba en su casa.

—¡Veamos, dejadme echar una ojeada! —y poniéndose en cuclillas contempló detenidamente a los dos humanos motivo de la discordia.

Verdaderamente, el humano que quería la pequeña no valía un peine.

Era un humano chiquito, a lo sumo sólo tenía entre cuatro y cinco años y apenas podía sostener los brazos enhiestos. Y, para colmo, la nariz le moqueaba, lo cual causaba un cierto asco.

—¡Además tiene legañas en los ojos! —acusó su esposa, como si le leyera el pensamiento.

La muñeca de casa inició al punto un conato de aullido que su amantísimo padre cortó por lo sano con un:

—Aguarda, mi cielo, todavía no he tomado ninguna decisión.

Y se puso a estudiar el otro, el que quería el heredero.

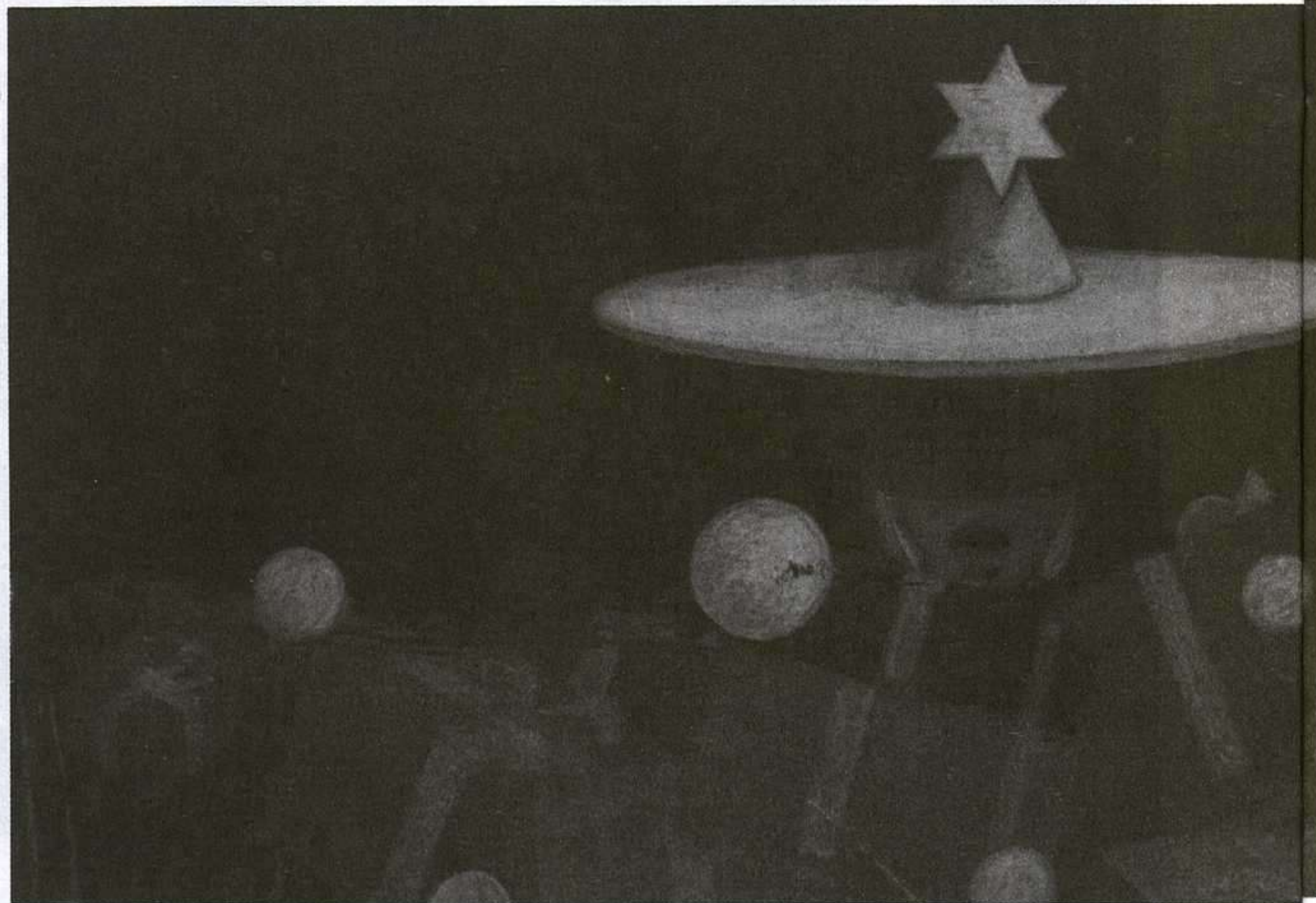
Ese era realmente un humano bien plantado, quizá con un par de años más que su vecino, sabía mantener rectos los brazos, altiva y limpia la nariz. Era evidente que ese luciría bien en la sala de estar de casa. Pero los chillidos de la chiquitita hirieron de tal forma la sensibilidad auditiva de sus padres que, a la vez, decidieron hacerse con los dos.

—No llores, mi amor —dijo el señor Álamo—. Mira, ahora verás lo que papá ha pensado. Cortaré el pequeño para ti y lo pondremos en tu habitación, así lo tendrás para ti solita.

—¿Y me comprarás bolitas y espumillón para mi humanito? —lloriqueó el angelito mientras clavaba las uñas en el brazo de su hermano como diciéndole «joróbate, me he salido con la mía, yo tengo uno sólo para mí».

Mientras los dos hermanos se perseguían entre los otros humanos, el señor Álamo inició la laboriosa tarea que repetía cada año por esas fechas. Empezó por el humano pequeño. Lo más cerca posible de los tobillos, porque si cortaba más arriba luego no se sostenía derecho. Clas-clas-clas... Su esposa, con una rama sujetándose la bufanda y con la otra sosteniendo el humano por los cabellos, no cesaba de darle recomendaciones:

—Cuida de no cortarlo torcido, que luego ya sabes qué mal queda... Ojo con el jugo que sacan los humanos,



porque las manchas rojas cuestan mucho de limpiar de la moqueta...

El humano pequeño ya estaba tendido en el suelo, los ojos muy abiertos. El señor Álamo la emprendía con el otro; en ese momento llegaron los dos hermanos que se habían zurrado de valiente. La pequeña ya se disponía a chivar todas las perrerías que su hermano le había hecho cuando una cosa le llamó la atención:

—Papá, papá, ¿qué es eso que sale de dentro de la pierna del humano?

—Hijita, ¿que no te enseñan en el colegio? Veamos, tú, dale a tu hermana una lección de ciencias naturales.

El primogénito, con voz segura, empezó a recitar:

—La sangre es el líquido que circula por el sistema vascular principal de los humanos, lleva en suspensión células llamadas glóbulos, es roja en los vertebrados y, fuera del cuerpo, se solidifica debido a la formación de cuajos de fibrina insoluble.

—¡Muy bien, muy bien! —aplaudó la madre Álamo mirando con son-

risa embobada a su hermoso e inteligente hijo. Mientras, la chiquita ya se distraía con otras cuestiones:

—¿Puedo lamerlo? ¿A qué sabe? —preguntó finalmente.

—¡Ay, nena, qué cochinita eres! —la detuvo su madre—. Esas cosas no se tocan. ¡Ay! ¡Uy!

El padre ya había atado a los dos humanos con las cuerdas que llevaba para tal efecto y se sacudió las ramas.

—¡Ea! —dijo—. Larguémonos de ahí que cada vez nieva con mayor intensidad.

Aquel año, como casi siempre, las fiestas de Navidad fueron preciosas, entrañables para la familia de los Álamo; los pequeños recitaron poemas y cantaron villancicos. La madre preparó guisos suculentos y el padre ayudó a engalar toda la casa. Mandaron felicitaciones a los familiares y a los vecinos, y las que ellos recibieron las colgaron, como siempre, en la pared del rincón, justo al lado donde habían plantado el humano, bien derecho en su tiesto. Éste había quedado hermo-



ALFONSO RUANO.

so de verdad. En lo alto de la cabeza le habían clavado la estrella, una estrella ancha y reluciente; de las orejas sobresalía un puñado de pequeñas bombillas de colores que se encendían y apagaban (último modelo de aquel año) intermitentemente, y de los brazos colgaba una gran cantidad de regalos. Y por último, para realzar el efecto decorativo, todo él estaba cubierto por un gran número de tiras de espumillón. ¡Era un verdadero placer visual! El humano pequeño no desmerecía en absoluto y también daba gozo verlo, quedaba tan mono plantado a los pies de la cama.

Lo dijeron los amigos y también los vecinos, que acudieron a felicitarles las fiestas:

—¡Ay, no sabemos cómo lo lográis, pero siempre escogéis los mejores humanos del bosque!

La familia Álamo se hinchaba de satisfacción.

—Pues ¿sabéis lo que ha hecho la señora Acacia, sí, sí, la de la esquina? —explicó Angelita Roble, que era

chismosa con avaricia—. Este año no ha querido poner un humano en su casa, dice que no le gusta eso de tener que cortarlos y lo ha comprado de plástico.

—¡Menuda estupidez! —saltó de inmediato el señor Álamo—. ¡Eso sí que en mi casa no lo tolero, yo! Nosotros somos muy tradicionales y esos modernismos no nos gustan. En mi casa las cosas las tenemos tal y como son, auténticas, ¡sí señor!

—Pues yo he oído decir que el año próximo ya no dejarán cortarlos así como así —apuntó algo cohibida la señora Olmo—, en todo caso si se trasplantan con los pies... para que no se mueran...

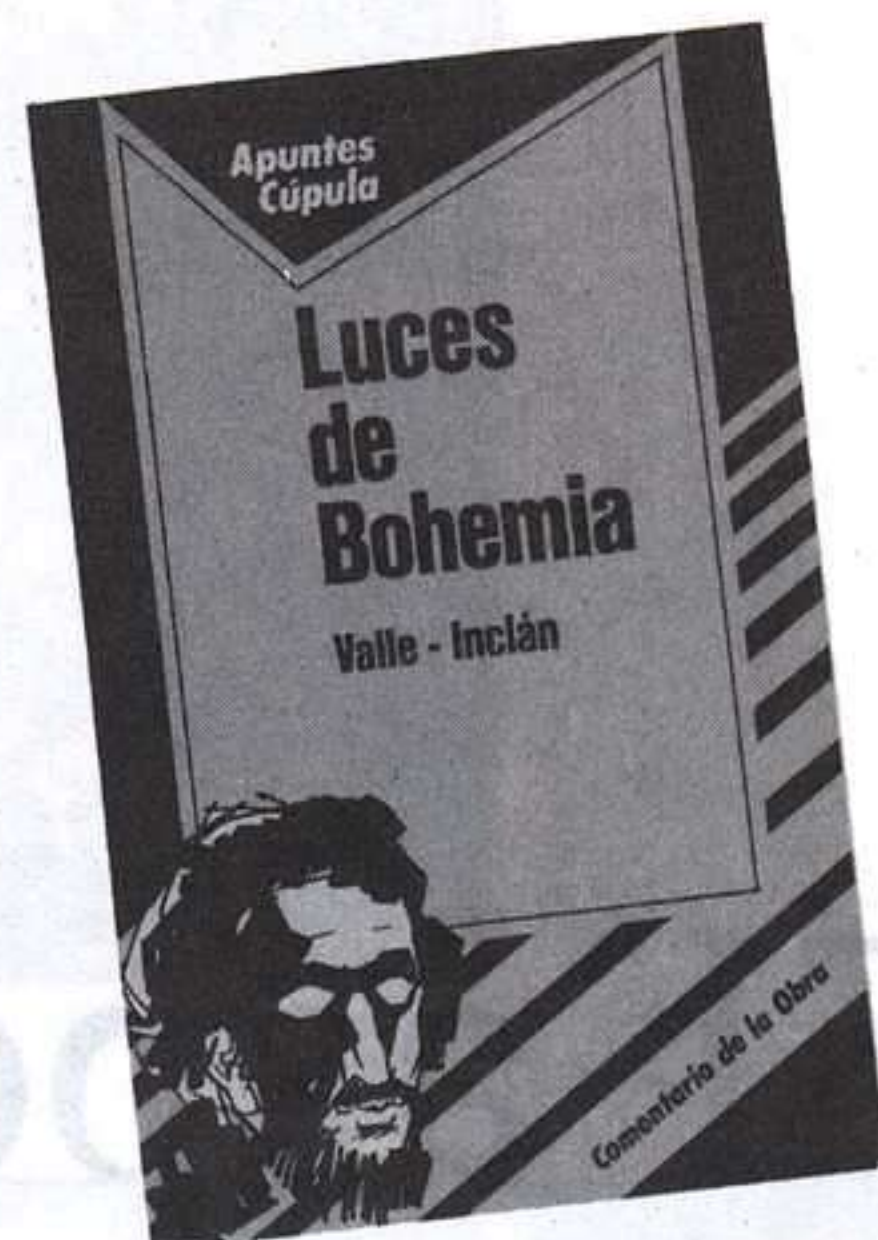
—¡Tonterías! ¡Eso son tonterías! —tronó el señor Álamo—. Porque, veamos, ¿para qué son los humanos sino para cortarlos y que nos sirvan de adorno? ¡Andaríamos bien si tuviéramos que ir con tantos cumplimientos!

Llegó el último día. Los chiquillos, hartos ya de tantas fiestas y con el deseo de volver al colegio para mostrar sus regalos, colaboraron sin el menor entusiasmo a sacar los adornos. Las bolsas de plástico gris para la basura se llenaron hasta rebosar, sólo para los dos humanos ya necesitaron un par.

Y por la noche, mientras la nieve, que no sabe de horarios ni fiestas, continuaba planeando dulcemente sobre la aldea, los camiones de recogida de basura iniciaron su lento recorrido calle por calle.

Era muy visible que se habían terminado las fiestas de Navidad porque, en cada esquina, en cada puerta, había montañas de bolsas llenas de humanos de todas las medidas, con los brazos extendidos y los ojos secos. Los unos estaban del derecho, los otros cabeza abajo. Todos muertos y bien muertos. Y los empleados de la limpieza mascullaban entre dientes que tenían mucho trabajo, maldita sea, sí, mucho trabajo...

nuevos! Apuntes Cúpula



*para entender realmente
la Literatura!*

- **ahorra tiempo
en el estudio!**
- **aprende
más fácilmente!**

No son un sustituto del texto, sino una ayuda suplementaria que evita tomar largos apuntes en clase, dedicando el tiempo a una provechosa discusión y análisis de la obra.

Breve biografía del autor • Resumen del argumento • Análisis de sus personajes • Estructura de la obra • Resumen de cada acto o capítulo • Preguntas de repaso • Temas sugeridos • Bibliografía selecta.

Formato 13x21 (rústica)
Cada libro sólo 275 pts.

Títulos publicados: El lazarrillo de Tormes • Crimen y Castigo • Macbeth • Luces de bohemia • Huckleberry Finn • La Odisea • David Copperfield • Rimas y Leyendas.

Para su pedido o información:



EDICIONES CEAC

Perú, 164 / Tel. (93) 307 30 04
08020 BARCELONA